

Shofetim

18.08.2018
7 Elul 5778

585

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

7 - Rabí Amiel de Vilna.

8 - Rabí Yijí Amar.

9 - Rabí Tzadok HaCohén de Lublin.

10 - Rabí Yom Tov Lipman Heller.

11 - Rabí Shalom Yosef de Ruzin.

12 - Rabí Aharón Elkaslassy, ziaa.

13 - Rabenu Yosef Jaím de Babel, ziaa

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El remedio para el orgullo

"Cuando alguna cosa te sea difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces, te levantarás y recurrirás al lugar que Hashem, tu Dios, escoja. Acudirás a los cohanim y a los leviím, y al juez que haya en aquellos días, y preguntarás. Ellos te enseñarán la sentencia del juicio" (Devarim 17:8-9)

Esta parashá, la de Shofetim, tiene una conexión directa con la de Reé, que dice (16:16): "Tres veces cada año se presentarán todos tus varones delante de Hashem, tu Dios, en el lugar que Él escoja: en la festividad de las matzot, en la festividad de Shavuot y en la festividad de Sucot". La Torá le ordenó a todo varón subir a Jerusalem tres veces al año, ya que, como resultado de ese peregrinaje, en el corazón del hombre se despierta la fe en Hashem Yitbaraj, pues al ver la multitud de gente del Pueblo de Israel que sube a Jerusalem con emoción, alegría y apego a Hashem Yitbaraj, de inmediato, se fortifica en su ser la fe en HaKadosh Baruj Hu. Asimismo, los que subían a Jerusalem se percataban con sus propios ojos de los diez milagros que sucedían en el Bet HaMikdash, y al meditar sobre estos milagros, se reforzaba en sus seres la fe y ellos aceptaban el yugo del Reino Celestial.

Cuando el hombre no sabe cuál es la sentencia de Hashem, la Torá le ordena, en esta parashá de Shofetim, subir a Jerusalem y presentarse delante del cohén y del leví, o del juez para que le dictamine el veredicto en su caso. Cuando el hombre no sabe si una muestra de sangre es pura o no, si es inocente o culpable en cierto caso, o si la mancha de tzaráat que le salió es pura o no, tiene la obligación de ir donde el juez que se encuentra en su ciudad para que le dictamine en su caso. Y si lo que decretare el juez de su ciudad no le pareciere correcto y se encontrare en duda, tiene que subir a Jerusalem, donde el cohén o el juez que allí se encontrare, con el fin de preguntar cuál es la opinión de la Torá y que éste determine definitivamente en su caso.

La Torá continúa y dice que el veredicto del cohén y del juez de Jerusalem son determinantes y no se pueden apelar u objetar. Por este motivo, el hombre que no está dispuesto a aceptar el veredicto del cohén o del juez de Jerusalem, se hace merecedor de la pena de muerte, como dice el versículo (Devarim 17:12): "El hombre que proceda con soberbia, no obedeciendo al cohén [...] o al juez, ése morirá. Así apartarás el mal de en medio de Israel".

El Meor VeShémesh, en parashat Shofetim, s. v. "O ipalé", objetó: ¿Por qué un litigante está obligado a ir primero donde un cohén o leví? ¿Si las funciones de éstos son servir en el Bet HaMikdash y no dictaminar en temas de halajá, con independencia de los temas de las manchas de tzaráat, en cuyo caso, el Cohén Gadol es quien dictamina si la persona está pura o no! Aparentemente, debía dirigirse primero donde el juez. ¿Por qué fueron mencionados primero los cohanim y los leviím?

Responde el Maor VeShémesh que todas las dudas y dificultades que existen en el mundo están enraizadas en el pecado de Adam HaRishón, quien fue el primero en dudar de la palabra de Hashem Yitbaraj. HaKadosh Baruj Hu puso a Adam HaRishón en el Gan Eden y le permitió comer de todo árbol del jardín con excepción del Árbol de la Sabiduría, del cual le prohibió comer. No obstante, Adam HaRishón, en lugar de acatar la orden de Hashem, escogió escuchar la voz de su mujer, quien lo sedujo a comer del fruto de dicho árbol. Él lo hizo porque dudó de la palabra de Hashem, pues, si no fuera por la duda, no habría transgredido Su orden, a pesar de todo lo que le dijera su mujer.

Resulta, entonces, que todas las dudas y dificultades que existen son producto de la primera duda que sembró Adam HaRishón en el mundo. Esas dudas que bajaron al mundo engendraron también dificultades en la halajá, al punto que se creó la necesidad de aclarar la halajá con el fin de llegar a la raíz del conocimiento Superior.

Cuando el hombre discrepa de lo que dice su maestro y prefiere escuchar lo que dice el alumno, su comportamiento atestigua el hecho de que carece de apreciación por lo que dice su Maestro, pues, si valorara lo que dice su Maestro, recibiría lo que éste diga sin vacilación, y no depreciaría las palabras de su maestro en favor de lo que dice el alumno. A esto podemos agregar que la duda es un derivado del orgullo, pues como resultado de que el hombre siente que "Yo soy y fuera de mí no hay otro" (Yeshaiá 47:8), se inclina a dudar de lo que digan personas más grandes que él por la importancia que se da a sí mismo, por el valor que él cree que tiene.

La Torá le ordena al hombre que se aferra a la característica del orgullo que suba a Jerusalem para que aclare la halajá. Y no basta con que el hombre vaya directamente donde el juez, sino que antes debe ir al Bet HaMikdash y comparecer delante de los cohanim y de los leviím, y verlos realizar su servicio sagrado. Por un lado, al ver a los cohanim ocupados en la sangre de los sacrificios, se estremecerá el corazón del hombre y se anulará el rasgo del orgullo de su ser, ya que el hombre verá con sus propios ojos lo que debería haber recibido por sus pecados, lo cual canalizado en el sacrificio. Y, por otro lado, al observar el hombre a los leviím servir con sus cánticos, aumentará su amor por Hashem y su fe en Él, y esto también tendrá la fuerza de anular la característica del orgullo.

Por esta razón, la Torá le ordenó al hombre ir primero a ver a los cohanim en su servicio y a los leviím en sus cantos. Al ver la entrega total con que ellos servían en el Bet HaMikdash en santificación del Nombre de Hashem Yitbaraj, cumpliendo con Su voluntad, así como también al ver la sangre de los sacrificios derramada, la característica del orgullo se esfumará de él, y en su lugar entrará la sumisión y la rendición. Esto sin duda ocasionará que el hombre acepte las palabras del juez que se encontrare en Jerusalem, sin ninguna objeción.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

No existen las coincidencias

Toda la esencia de Amalek radica en su argumento de que todo lo que sucede en el mundo es mera coincidencia. Su nombre mismo lo insinúa, pues el equivalente numérico de la palabra Amalek en hebreo es el mismo que el de la palabra “duda” (safek) en hebreo: doscientos cuarenta.

Si observamos bien, encontraremos que las letras de la palabra “coincidencia” en hebreo (הרקמת) también forman la frase “sólo de Hashem” (ה'מ רק), lo que da a entender que incluso aquello que nos parece que es coincidencia, no es así, ya que todo proviene “sólo de Hashem” Yitbaraj. En el momento en el que la persona empieza a acostumbrarse a que todo lo que le sucede es coincidencia, entonces muy rápidamente la duda y la confusión se apoderan de ella, y esa persona se asemeja al pueblo de Amalek que se acostumbró a vivir únicamente bajo la doctrina de la coincidencia, y cerró los ojos para no ver la mano de Hashem Yitbaraj.

Hace muchos años, luego de finalizar una de mis visitas a Marruecos, tenía que ir al aeropuerto para tomar el vuelo de regreso, pero cometí una equivocación. Por lo general, procuro estar en el aeropuerto cerca de tres horas antes del vuelo, pero en dicha ocasión, por un error que cometí en el camino, pasó el tiempo y en el momento que ya tenía que estar en el aeropuerto, me encontraba muy lejos, quedando sólo una hora para tomar el vuelo. En

mi angustia, clamé para que el mérito de los Tzadikim estuviera de mi lado y yo lograra llegar a tiempo al aeropuerto. De pronto, un taxi se detuvo frente a mí y el conductor accedió llevarme adonde quería. Cuando le pregunté al conductor si acostumbraba a pasar por el lugar en el que yo me encontraba esperando, me respondió que, normalmente, no pasaba por ese lugar, pero que en esa ocasión se había equivocado de calle y entró por ese sector.

Estaba seguro de que desde el Cielo habían ocasionado que dicho conductor se equivocara y pasara justo por donde yo me encontraba para que me llevara al aeropuerto a la mayor brevedad. Cabe destacar que por ese sector no pasaban taxis en absoluto, por lo que para mí fue un gran milagro que un taxi pasara por ahí precisamente en ese momento. Y a pesar de que estamos acostumbrados a ver en todo momento la mano de Hashem, y como resultado de ello, nos reforzamos en la fe en Hashem Yitbaraj, existen personas que se acostumbraron a verlo todo únicamente como “coincidencia”, y aun en mi caso, hubo quienes arguyeron que por casualidad el taxista se había equivocado de camino y pasó al lado mío.

Todas aquellas personas que viven pensando en que todo es “coincidencia” deben saber que refuerzan y aumentan el poder de Amalek en el mundo, pues ese fue su propósito: sembrar la duda y enfriar la fe en Hashem y en Sus enviados.

La lección de la hormiga

“En todas las ciudades que Hashem, tu Dios, te dará, pondrás jueces y oficiales, por tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio” (Devarim 16:18)

El hombre recibió la orden de designar jueces y oficiales en todas sus ciudades para que mantengan el orden y se preocupen de que el pueblo no se desvíe del sendero correcto. Frente al hombre, se encuentra la pequeña hormiga, esa pequeña criatura sobre la que Shelomó HaMélej dijo (Mishlé 6:7): “Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor...”.

El Midrash en el Yalkut Shimoní (Mishlé 6, rémez 938) explica que la hormiga debe ser un ejemplo para el hombre: “¡Hombre perezoso, ve donde la hormiga, observa su sendero, y sé sabio!”. La intención es que el hombre medite acerca de cuánto se cuida la hormiga de no robar; ella no toca siquiera aquello que su compañera preparó para sí misma, a pesar de que no tiene juez ni oficial que la recrimine, como dice el versículo “sin tener capitán, gobernador ni señor”. Entonces, ustedes, que nombraron jueces y oficiales, con más razón; ve y aprende, hombre, que tienes jueces y oficiales. Entonces, ¿cómo no has de cuidarte?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en la Guemará (Tratado de Eruvín 10b): “Si la Torá no hubiera sido entregada, habríamos aprendido a no robar de la hormiga”. Y en el libro Umatok HaOr se cita lo que escribió el Gaón, Rabí Shmuel HaLeví Wozner, zatzal: “La principal razón por la que las generaciones se degeneran es debido a que no se cuidan de no robar, de no asaltar, de no despojar dinero de diferentes formas. Ésta es la acusación principal, como se dice respecto de la generación del Diluvio (Bereshit 6:11): ‘Y se llenó la tierra de robo’, por lo que nuestros Sabios dijeron (Vaikrá Rabá 33:3): ‘De un saco lleno de transgresiones, ¿cuál es la transgresión que acusa primero? El robo’.

“No obstante, resulta difícil”, continúa HaRav Wozner. ¿Por qué Shelomó HaMélej le indica al perezoso que vaya donde la hormiga y aprenda de ella a cuidarse de no robar? Aparentemente, hubiera sido más apropiado escribir: ‘¡Ladrón, ve donde la hormiga, observa su sendero, y sé sabio!’.

“En nuestra generación somos testigos de un fenómeno diferente. Muchas personas no quieren trabajar, y tampoco tienen fuerzas para estudiar. Ellas no son atraídas por el hecho de ‘Cuando comas del trabajo de tus manos, bienaventurado serás y te irá bien’, como dijo David HaMélej (Tehilim 128:2); más bien, quieren enriquecerse de la noche a la mañana.

“Estos perezosos extienden sus manos a distintos negocios que huelen a robo, fraude y bancarrota, y con sus bajas acciones se ocasionan angustia a sí mismos y a los que los rodean, e incluso causan una profanación del Nombre de Hashem en el mundo.

“Por lo tanto, Shelomó HaMélej dice: ‘¡Hombre perezoso, ve donde la hormiga!’, este defecto del dinero es provocado por tu pereza; por lo tanto, sal y aprende de la hormiga, cuánto ella se cuida de no robar lo que no le corresponde, aun cuando no tiene sobre sí ni juez, ni oficial ni gobernador, ni sistemas judiciales que impongan la ley”.

Haftará



“A...nojí Hu menajánjem” (Yeshaiá 51)

La relación con la parashá: ésta es la cuarta de las siete Haftarot de consuelo que se leen después de Tishá BeAv

SHEMIRAT HALASHON

Con justicia juzgarás a tu pueblo

A pesar de que algún asunto se incline más hacia el lado de la culpabilidad, lo correcto es que la persona lo considere como una duda y que no se apresure a determinarlo como transgresión.

Y cuando el asunto se inclina más hacia el lado de la inocencia, indudablemente, está prohibido, según la ley, determinar culpabilidad; y si, a pesar de esto, la persona declara culpabilidad en dicho asunto —con lo que se dio el permiso de despreciar a fulano—, independientemente de haber transgredido la mitzvá de (Vaikrá 19:15): “con justicia juzgarás a tu pueblo”, la persona transgredió también la prohibición de chismear.





Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La labor espiritual principal durante los días del mes de elul gira alrededor de la búsqueda y la investigación en profundidad de las acciones diarias que realizamos en el transcurso del año que está por culminar: ¿Acaso nos condujimos como es debido? ¿Qué podemos mejorar de nuestras acciones y de nuestra conducta con respecto a las demás personas y de Hashem? También debemos expresar arrepentimiento en estos días por nuestras transgresiones, y prepararnos para el Día del Juicio que llegará a nosotros para bien.

La importancia del arrepentimiento y la súplica es ilustrada por el Maguid de Dubna con una hermosa alusión:

Un pastor había llevado su rebaño a pastar; al sentirse cansado, colocó la cabeza sobre el césped y se durmió. Las ovejas aprovecharon la oportunidad y comenzaron a correr en todas las direcciones hasta que encontraron una brecha en el cerco y entraron al campo contiguo. El pasto allí era mucho mejor y comieron hasta la saciedad. Pero aquel campo le pertenecía al gobernador de la ciudad, y cuando sus servidores se percataron de las ovejas intrusas que pastaban ilegalmente, se apoderaron de ellas y las agregaron al rebaño del gobernador.

Cuando el pastor se despertó, descubrió, para su sorpresa, que las ovejas habían desaparecido.

Preguntó y averiguó, y le dijeron lo que había ocurrido. Se sentó a pensar qué hacer para poder apaciguar al gobernador. Dicho pastor escuchó que ya en el pasado había sucedido algo similar y que el dueño de aquel rebaño le había obsequiado al gobernador una bolsa de azúcar, con lo que el gobernador se apaciguó.

Nuestro pastor se alegró de escuchar el precedente y fue en busca de una bolsa de azúcar. Cuando llegó a la casa del gobernador, le dijeron que el gobernador había salido de viaje y sólo regresaría al día siguiente. Sin más que hacer, dejó la bolsa de azúcar sobre la mesa en la habitación del gobernador, tomó su rebaño y se fue.

Cuando regresó el gobernador y escuchó lo que había pasado, se enojó mucho y exigió que viniera el pastor de inmediato. El pastor llegó, con mucho temor y temblando. El gobernador le dijo: “¿Cómo pudiste tener el atrevimiento de entrar a mi casa y llevarte el rebaño?”.

“Hice lo mismo que hizo otra persona antes que yo”, respondió el pastor. El gobernador le dijo: “¡Si serás tonto! ¿Acaso te parece que necesito una bolsa de azúcar? ¡Lo principal son las súplicas y los ruegos por perdón de quien te precedió! Al escuchar sus súplicas y al ver cuán arrepentido él verdaderamente estaba, entonces lo perdoné”.

Ésta es la alusión: el presentarnos con arrepentimiento, golpeándonos sobre el corazón como hicieron aquellos que nos precedieron, no es el camino correcto. Debemos suplicar y pedir por nuestras almas con corazón quebrantado y oprimido, y entonces Hashem nos perdonará por nuestros pecados y aceptará nuestro pedido por perdón.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La corrección de los rasgos de carácter es una labor sin fin

“Siempre y cuando guardes todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy [...], entonces, añadirás tres ciudades más a estas tres” (Devarim 19:9)

Rashí HaKadosh explica que la frase “entonces, añadirás tres ciudades más” indica que son nueve en total: tres del otro lado del Jordán, tres en la tierra de Kenaan y tres más en el futuro. Resulta, entonces, que aparte de las seis ciudades de refugio existentes en la tierra de Kenaan y en Transjordania, los Hijos de Israel tendrán que agregar otras tres ciudades más de refugio.

Pero esto resulta sorprendente, pues nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Sucá 52a) que en el futuro HaKadosh Baruj Hu degollará a la Inclinación al Mal y no habrá más seducción a transgredir la palabra de Hashem. Siendo así, indudablemente, no habrá asesinos involuntarios, ya que un asesinato involuntario es sólo el resultado de la materialización de otros pecados que tiene el hombre en sus manos; y si no hay Inclinación al Mal, el hombre ya no tiene más pecados. Entonces, ¿por qué les ordenó Hashem a los Hijos de Israel que agregaran otras tres ciudades de refugio para asesinos no intencionales?

Podemos responder de acuerdo con lo que dicen nuestros Sabios (Avot 2:4): “No estés seguro de ti mismo hasta el día de tu muerte”. A pesar de que los Hijos de Israel echaron de la Tierra de Israel a todas las naciones que allí habitaban —deshaciéndose de esa forma de la mala influencia que aquellas pudieran haber tenido sobre ellos—, de todas formas, la Inclinación al Mal continuaba existiendo en su seno, por lo que su labor no había concluido aún. Por ello, tenían que adelantar la cura a la enfermedad, y separar para ellos ciudades de refugio para los potenciales asesinos no intencionales.

A veces a la persona le parece que está protegida de cierto mal, porque piensa que hizo todo lo que estaba en su poder para protegerse. Pero debe saber que todo el tiempo que la persona vive sobre la tierra, la Inclinación al Mal late en su interior y trata de atraerla a cometer una transgresión. Por ello, el hombre debe estar alerta en todo momento y estar en guardia, no sea que tropiece por la Inclinación al Mal. Ello lo vimos cuando, a pesar de que los Hijos de Israel se quitaron de encima la mala influencia de los no judíos que habitaban la tierra, con ello no terminó la labor de ellos y el servicio de ellos, y quién sabe si no tropezarían alguna vez por su Inclinación al Mal. Y ya que “se ocasiona culpa por medio de un culpable”, HaKadosh Baruj Hu hará uso de los asesinos no intencionales para que las personas despierten y retornen en teshuvá de los pecados que tienen en las manos.

Si HaKadosh Baruj Hu ordenó a Israel que separen las ciudades de refugio para el futuro —para cuando ya no exista la Inclinación al Mal—, debemos aprender que, con mayor razón, cuán cuidadosos debemos ser todo el tiempo que la Inclinación al Mal aún se encuentra entre nosotros. Y ya ha sido comprobado que “quien busca purificarse, lo ayudan del Cielo”.



La tristeza: un rasgo malo y despreciable

Antes de que el Pueblo de Israel saliera a la guerra, el Cohén se presentaba delante de ellos y les indicaba lo que les estaba por suceder, y con sus palabras, varias personas dejaban de participar en la batalla y regresaban a sus casas.

Entre las palabras que decía, el Cohén anunciaba: “El que es miedoso y de corazón suave, que retorne a su casa” (Devarim 20:8).

Rashí explica la intención de la frase “el miedoso y de corazón suave” de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, en el Tratado de Sotá: Rabí Akivá dice: “[El miedoso del que habla el versículo] es literalmente eso; se trata de un hombre que no puede soportar las acciones de guerra, y teme ante las espadas desenvainadas”. Rabí Yosé HaGuelilí dice: “Se trata del que tiene miedo de los pecados que cometió”.

El Tzadik, Rabí Najman de Breslev, solía decir sobre las palabras de Rabí Yosé HaGuelilí: “El peor de todos es el que tiene miedo de los pecados que cometió. Se trata del sentimiento de depresión y tristeza que tiene el transgresor después de cometer el pecado. Hay que saber esto: cuando la Inclinação al Mal seduce al hombre a cometer una transgresión, más que el pecado en sí, lo que busca lograr la Inclinação al Mal es implantar en el pecador la tristeza y la depresión que surgen después del pecado. Éstas son más graves que todos los pecados del mundo”.

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

“Dichoso que viste un ángel”

Rabí Shimón Cohén, hijo de Rabí Yijí Cohén, quien, a su vez, fue amigo cercano del honorable Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, le contó a Morenu VeRabenu que en una ocasión él viajó con su padre por un desierto desolado hacia un pueblo lejano de Marruecos. El propósito del viaje era ir a la casa de un árabe que le debía dinero.

A la mitad del camino, en medio de la noche, el coche dejó de funcionar, y se vieron en medio de un desierto completamente oscuro y peligroso, sin teléfono ni electricidad, ni ningún tipo de ayuda.

Ambos tuvieron miedo y temieron por sus vidas, ya sea por la amenaza que implicaban las fieras del lugar, como lobos y alacranes, o por los ladrones del camino. ¡Ni siquiera sabían en qué parte del desierto se encontraban! Todo lo que tenían a su alrededor era una desolación ilimitada. Cuando Rabí Yijí tomó conciencia de la situación,

comenzó a rezar que el mérito de Rabí Jaím Pinto los protegiera, pues ya no podían soportar más el enorme miedo.

Y les sucedió un milagro maravilloso, como le sucedió a Ishmael, el hijo de Abraham Avinu, cuando se encontraba sediento en el desierto. Mientras todavía se encontraban rezando al lado de su coche estropeado, se percataron de que a lo lejos venía un motociclista. El motociclista se acercó a ellos y le preguntó a Rabí Yijí Cohén: “¿Qué hacen ustedes en pleno desierto desolado en medio de la noche?”.

“Nuestro automóvil se estropeó en el camino”, le respondió.

El motociclista revisó el coche, sacó del maletín que llevaba consigo ciertas herramientas y comenzó a reparar el motor. Luego, le dijo a Rabí Yijí: “Entre al automóvil y trate de arrancarlo”.

Al hacerlo, Rabí Yijí se sorprendió de ver que el coche efectivamente arrancó y salió de inmediato a agradecerle al motociclista que les salvó la vida... pero

el motociclista había desaparecido. ¡No se encontraba por ningún lado!

Ellos tuvieron el mérito de dos cosas: una, que su rezo fue aceptado de inmediato, y dos, que tuvieron el mérito de ver un ángel.

¿Quién fue ese motociclista si no se trató de un ángel del Cielo que vino a salvarlos por el mérito del Tzadik? El desierto es un espacio enorme de cientos de kilómetros en donde no hay ni aldeas ni viviendas. ¿De dónde salió ese motociclista llevando consigo precisamente las herramientas que se necesitaban en medio de la noche?

Cuando Morenu VeRabenu, shlita, escuchó esta maravillosa historia, le dijo a su alumno, Rabí Shimón Cohén: “Dichoso eres, Shimón, que viste un ángel de Hashem. Y ya que tuviste ese mérito, ten presente siempre que existe un Creador, y sé meticuloso en el cumplimiento de las mitzvot, tanto las ‘fáciles’ como las ‘difíciles’”.